



FELIPE SANTIAGO GUTIÉRREZ. *La caída de los ángeles rebeldes*. 1850.

# PERFILES UNIVERSITARIOS

# EL ATEÍSMO DE *EL NIGROMANTE*

No hay Dios; los seres de la Naturaleza se sostienen por sí mismos".

Esta tesis, que actualmente podría resultar atrevida, en el México semidormido y semicolonial de 1838 fue una piedra de escándalo. El autor, un joven de 20 años, arrogante y polémico, de rasgos inconfundiblemente indígenas, fue Ignacio Ramírez, nacido en 1818 en San Miguel el Grande, Guanajuato.

El tema de su insólito ateísmo, tan raro en aquel tiempo, fue materia de su trabajo de ingreso a la Academia de Letrán, donde Ramírez alternó con intelectuales que, por lo menos, le doblaban la edad y quienes no dejaron de sorprenderse ante el desplante del nuevo socio.

Don Hilarión Frías y Soto, biógrafo de Ignacio Ramírez, describe así la llegada del joven abogado a la Academia:

A pesar de que reinaba un altivo exclusivismo en el seno de aquella Academia, que no dejaba ingresar a ella a los neófitos de las letras sino después de algunas pruebas, un día se vio penetrar en aquel recinto a un joven de aspecto sombrío, de rostro prolongado, cuyo color oscuro tenía los reflejos verdosos del bronce por la infiltración biliosa, cuyos pómulos prominentes denunciaban la raza azteca, cuyo labio grueso se plegaba por una sonrisa burlona y sarcástica y cuyos ojos centellaban por unas pupilas brillantes de inteligencia. (Cít. Altamirano, 1889)

Don Hilarión menciona el ambiente de temor y escándalo que se formó alrededor del joven académico:

El vulgo, es decir, la mayoría de la nación, sobre todo el clero y las clases acomodadas, en su fanática gazmoñería, con terror veían cru-



IGNACIO RAMÍREZ, *EL NIGROMANTE*.

zar a ese joven sombrío y meditabundo, tan pobremente vestido. Como las mujeres de Ravena al ver pasar al Dante por las calles, decían nuestros ignorantes timoratos: *Ese hombre viene del infierno.* (*Ibid.*)

Ramírez, egresado del Colegio de San Gregorio con estudios de abogado, no hacía caso de críticas, aspavientos y exorcismos y seguía frecuentando las bibliotecas públicas de la ciudad de México en busca de mayor información sobre las ciencias que de manera tan airosa había manejado ante los sorprendidos integrantes de la Academia de Letrán.

En aquellos días, Ramírez, quien todavía no utilizaba en sus escritos periodísticos el seudónimo de *El Nigromante*, ganó otro sobrenombre *Voltaire mexicano*.

### ¿ATEO O PANTEÍSTA?

Otro biógrafo de Ramírez, Alfonso Sierra Partida, cita palabras de Guillermo Prieto, académico de Letrán que estuvo presente en la estruendosa aparición de *El Nigromante*: “el estallido inesperado de una bomba, la aparición de un monstruo, el derrumbe estrepitoso del techo, no hubieran producido mayor conmoción” (Sierra Partida, 1966).

El propio Sierra Partida señala que Ignacio Ramírez no fue un *volteriano*, aunque su ironía y escepticismo lo ponían muy cerca del filósofo francés. Ramírez había alcanzado o, cuando menos, intuido formas de pensamiento más avanzadas desarrolladas más tarde en Europa.

El biógrafo describe la posición de Ramírez frente al conocimiento de Dios como panteísta: “Lo gnoseológico —advierde— no puede ser simplemente epistemológico y Ramírez, sabiamente, con muchos años de anticipación se coloca al lado de la moderna filosofía que admite como medios para alcanzar el conocimiento a la razón y la intuición.” Y añade: “Ramírez, con una honda preparación científica y genial intuitivo, asume la ética —parte de la filosofía que estudia el Deber— del Panteísmo, sistema de los que identifican a Dios con el mundo” (*Ibid.*).

Preocupado por rescatar a Ramírez del ateísmo vulgar y ramplón, Sierra Partida explica que el panteísmo es una forma del deísmo, es decir, de creencia en algo. Y al recordar la afirmación categórica formulada ante la Academia —“No hay Dios”— Sierra Partida concluye: “Por esa frase se tilda, despectivamente, a Ignacio Ramírez de ateo. Y lo era. Pero no en el significado gramatical y cojo de la palabra”.

### UN ATEO EN TOLUCA

*El Nigromante* llegó a Toluca en 1846, invitado por Francisco Modesto de Olaguíbel para formar parte de su gobierno como secretario de Guerra y Hacienda. En noviembre de ese año, presentó solicitud ante el Tribunal

Superior de Justicia para sustentar examen profesional de abogado, a partir de los estudios realizados en México y con los años de práctica que había acumulado. El examen se efectuó en los últimos días del mes con resultado favorable para el sustentante.<sup>1</sup> A partir de entonces, Ramírez colaboró con Olaguíbel en la adopción de diversas medidas de gobierno, al frente de un Consejo Asesor del que formaban parte Guillermo Prieto, José María Iglesias y otros.

En 1847, Ramírez se casó en Toluca, por la iglesia, con Soledad Mateos, hija del conocido liberal don Remigio Mateos. La boda se realizó el 17 de mayo, en la parroquia del Sagrario, donde la pareja recibió la bendición del cura Buenaventura Merlín, en presencia de dos padrinos: Joaquín Lares y María de Jesús Mateos.

La actuación de Ramírez como funcionario público se vio interrumpida en los primeros días de enero de 1848 debido a la llegada del ejército norteamericano que invadió México en 1847 y a la consecuente desaparición de poderes. Ramírez se refugió en la ciudad de México, pero regresó a Toluca a fines de 1848 y se dedicó a litigar.

En enero de 1850, se presentó como profesor del Instituto Literario y permaneció en la cátedra de derecho hasta 1851. Sin embargo, vino un tiempo tempestuo-

1 Tanto la tesis profesional como todos los documentos de titulación de Ignacio Ramírez se encuentran en el Archivo del Poder Judicial del Gobierno del Estado de México.

so, pues Ramírez tomó parte en una campaña política contra el gobernador del estado y, en abril de 1850, tuvo que afrontar un juicio por delitos de imprenta del cual salió airoso (Peñaloza, 1995).

La creciente influencia de *El Nigromante* en su cátedra institutense frente a alumnos como Juan A. Mateos, Joaquín Alcalde e Ignacio Manuel Altamirano despertó la insidia de los conservadores de Toluca. Renació, entonces, su fama de ateo. Como Toluca se preciaba de ser una ciudad extremadamente católica donde, por el clima frío, la última actividad importante del día era el rosario, las ideas de Ramírez en el Instituto fueron señaladas como una forma de corrupción de las mentes juveniles puestas bajo su cuidado.

Los señores Mañón y Madrid encabezaron protestas de padres de familia contra Ramírez y pidieron su renuncia como catedrático, la cual fue negada varias veces por el director del Instituto, el liberal Felipe Sánchez Solís. Funcionarios del gobierno estatal apoyaron las protestas. Hubo una manifestación pública.

Finalmente, fue aprovechada la ausencia de Sánchez Solís, quien acababa de ser nombrado diputado federal, para arrancarle a Ramírez la renuncia, ante el descontento de sus alumnos, entre quienes figuraba, en primer término, Ignacio M. Altamirano.

Mucho tiempo después, Altamirano habría de recordar las palabras del nuevo director, don

Francisco de la Fuente Maldonado, quien dijo en la ceremonia de apertura de cursos de 1852 que era preciso desterrar de la enseñanza las ideas heréticas difundidas en años anteriores, en clara referencia al ateísmo de Ignacio Ramírez. El discurso del director tranquilizó a los padres de familia (Altamirano, 1889).

## REFLEXIÓN FINAL

La intolerancia contra el ateísmo de *El Nigromante* se explica en función de su tiempo. Aunque el siglo XIX fue el del liberalismo mexicano, a partir de las propuestas de otro ilustre guanajuatense, José María Luis Mora, era raro topar con un ateo. Había una especie de jacobinismo en los liberales mexicanos que se expresaba en franco repudio a los abusos del clero y en el afán de reprimirlos legalmente.

Sin embargo, la Constitución de 1857, de los liberales, fue jurada por el Congreso de la Unión "en el nombre de Dios". La querrela no era, entonces, contra Dios ni exigía su negación.

A diferencia de sus contemporáneos, Ramírez sí negó la existencia de Dios. Cien años después, al pintar un mural en el comedor del lujoso hotel Del Prado de la ciudad de México, Diego Rivera incluyó la famosa frase de *El Nigromante*: "Dios no existe". La intolerancia de las buenas familias del siglo XX obligó al dueño del hotel, para no ser boicoteado, a tapar la leyenda, pues resultaba ofensiva.

Al ocurrir los sismos de la ciudad de México, en 1985, el hotel Del Prado sucumbió, pero el mural fue rescatado y transportado a una galería cercana. LC



## BIBLIOGRAFÍA

- Altamirano, Ignacio Manuel (1889). *Ignacio Ramírez, biografía*. México, Ignacio Cumplido.
- Peñaloza García, Inocente (1995). *Ignacio Ramírez en Toluca*, Toluca, UAEM.
- Sierra Partida, Alfonso (1966). *Ignacio Ramírez, pensamiento vivo de México*, México, SEP.